

## **Capítulo I.- La discusión en las ciencias sociales en torno al concepto de globalización y su validez como herramienta explicativa y descriptiva de las relaciones sociales contemporáneas**

Comenzamos este capítulo con la reflexión de que ningún debate surge de prescripciones lógicas, sino de grupos sociales con diferentes argumentos, creencias, visiones e ideología definidos conforme a las áreas, a los periodos y a las comunidades en que emergen y se desenvuelven. Como paso previo al recuento de lo que se ha denominado “el debate de debates” en las ciencias sociales sobre distintos aspectos del concepto de globalización, es necesario primero, y a modo de introducción, identificar los orígenes del término.

Posteriormente se abordará la discusión entre los denominados Escépticos, quiénes ven la globalización sólo como un mito ideológico, y los Globalistas, que la miran como un hecho real y significativo.

### **I.1.- Orígenes del término globalización: *del sector empresarial al de políticas públicas***

El término Globalización, explica Víctor Godínez, profesor de la Maestría en Estudios diplomáticos de la Academia diplomática del Instituto Matías Romero, data de finales de los años sesenta y se originó en dos distintos ámbitos disciplinarios: el de las ciencias de la comunicación, y el de los estudios estratégicos.<sup>1</sup> En el área de la comunicación, fue Marshall McLuhan, profesor de la Universidad de Toronto, quien habló de la *aldea global* refiriéndose a la manera en que los medios masivos de comunicación, a raíz de la revolución tecnológica en curso en los países desarrollados, provocaban grandes cambios culturales. Dentro de los estudios estratégicos, Zbigniew Brzezinski, en ese momento profesor de la Universidad de Columbia y quien sería

---

<sup>1</sup> Víctor M. Godínez (1999), *Una crónica sobre la economía mundial*, p.25

uno de los fundadores de la *Comisión Trilateral* una década después, fue quien habló del surgimiento de una sociedad global, la estadounidense, “capaz de hacer universal su modo de vida gracias a su supremacía económica y al dominio de las nuevas tecnologías”.<sup>2</sup>

Más tarde, comenta el autor citado, el término empezó a ser utilizado e incorporado al lenguaje de los expertos en mercadotecnia y gestión empresarial en los setenta, cobrando relevancia en los años ochenta en la descripción de las estrategias operativas de las grandes empresas internacionales.<sup>3</sup>

Posteriormente, sigue relatando Godínez, fue el profesor de la Escuela de Administración de la Universidad de Harvard, Theodore Levitt, quien lo utilizó para ilustrar lo que veía como una nueva realidad comercial: mercados globales para productos de consumo en una escala de magnitudes desconocidas, lo cual estaba conduciendo “a una acelerada convergencia de mercados internacionales bajo la fuerza de innovaciones tecnológicas que eran plenamente aprovechadas por las corporaciones globales”.<sup>4</sup> A diferencia de la empresa multinacional, explica Levitt, las empresas globales realizan sus operaciones como si “el mundo entero fuera una sola e indivisible entidad económica”.<sup>5</sup>

A mediados de los ochenta Michael Porter, colega de Levitt, utilizó el término global para diferenciar lo que llamó industrias “multi-locales” (*multidomestic industries*) y las recién surgidas “industrias globales”, a raíz de los cambios en algunos sectores de la producción, en los que las corporaciones y demás empresas “desarrollaban ventajas competitivas al integrar sus actividades sobre una base de

---

<sup>2</sup> Zbigniew Brzezinski (1969) *Between two ages*, en *Ibid.*, p.26

<sup>3</sup> *Ibidem*

<sup>4</sup> Theodore Levitt, *The globalization of markets*”, en *Ibidem*

<sup>5</sup> *Ibidem*

alcance mundial”.<sup>6</sup> Por su parte, Kenichi Ohmae, antiguo ejecutivo de la compañía consultora McKinsey en Tokio y director fundador del Instituto de Investigaciones Heisei, definió un acto de integración global como “el conjunto de prácticas que las grandes corporaciones efectúan para asegurar una gestión mundial de sus funciones empresariales básicas”, en especial en lo relativo a la gestión de la empresa y la diseminación internacional del proceso productivo.<sup>7</sup>

En suma, la noción de globalización tuvo su origen en el ámbito de las ciencias de la comunicación y estudios estratégicos, pero tuvo una mayor aplicación en el ámbito de la gestión empresarial, que lo usó para describir las nuevas formas de funcionar de las empresas a nivel mundial a raíz de distintos cambios que incrementaron las posibilidades de su desarrollo.

## **I.2.- La discusión entre Escépticos y Globalistas**

Desde principios de la década de los noventa una nueva idea empezó a entrar al imaginario público occidental (anglosajón) con tal fuerza, que se volvió el centro de atención y discusión más importante (o por lo menos el más recurrente) de nuestro tiempo: la noción de que el mundo está inmerso en un nuevo orden mundial “definido por un proceso hacia la *globalización* de las relaciones sociales”.<sup>8</sup>

Tal es el impacto que ha tenido este vocablo en el mundo occidental en los últimos años que, como bien ilustra Víctor Godínez al citar a Nicholas Levis<sup>9</sup>, para algunos “pareciera ser que por fin, una palabra acabó convirtiéndose en *el Mundo*”.

Después del colapso del Socialismo de Estado en Rusia y sus satélites, y la consolidación del capitalismo a escala mundial, recuerdan David Held y Anthony McGrew en su libro *The Global Transformations Reader: An Introduction to the*

---

<sup>6</sup> Michael Porter (ed.), *Competition in global industries*” en Ibidem

<sup>7</sup> Kenichi Ohmae, *The borderless World*, en Ibid. p.27

<sup>8</sup> Lechner y Boli, (2000), p.1

<sup>9</sup> Nicholas Levis (1996), en Godínez (1999), p.25

*Globalization Debate*, la discusión pública y académica acerca de la globalización se intensificó dramáticamente.<sup>10</sup> Coincidiendo con la rápida expansión de la llamada “Revolución de la información” y sus consecuencias en el inédito avance del conocimiento y las comunicaciones, Held y McGrew escriben que estos desarrollos “parecieron reafirmar la creencia de que el mundo se estaba convirtiendo rápidamente en un espacio social y económico cada vez más compartido, al menos para los estratos más beneficiados”.<sup>11</sup>

Como explica Jan Art Scholte, en los años noventa el término “globalización” adquirió un peso considerable al ser “relacionado con casi todo cambio social contemporáneo, incluyendo el surgimiento de una “era de la información”, un papel cada vez menor del Estado como órgano rector de la organización social, la desaparición de las culturas tradicionales y el advenimiento de una época posmoderna”.<sup>12</sup> De esta manera, comentan Lechner y Boli en la introducción general de la compilación de textos de la cual son editores, *The Globalization Reader*, al final del siglo XX, a la luz del debate público y académico, el término “globalización” se ha vuelto una palabra de múltiples propósitos (*an all-purpose catchword*).<sup>13</sup>

Sin embargo, a pesar de que en todo el mundo, principalmente en los países con raíces anglosajonas, se hace referencia a esta novedosa idea (políticos, gobernantes, burócratas de instituciones internacionales, académicos, empresarios, medios de comunicación y hasta el ciudadano común), parece ser que nadie sabe a ciencia cierta qué es la globalización, ni cuándo empezó. Como mencionan Held y

---

<sup>10</sup> En 1994 sólo había 34 referencias sobre el tema en el catálogo de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. En 2006, esta cifra había crecido a más de 6,500. Cfr. José Gandarilla(2008), párr.3

<sup>11</sup> David Held y Anthony McGrew (2000), p. 1

<sup>12</sup> Scholte (2000), p.14

<sup>13</sup> Lechner y Boli, Op.cit. p.3

McGrew, “[n]o existe una única definición universal de globalización [...] ninguna referencia singular de globalización ha adquirido el estatus de ortodoxia”.<sup>14</sup>

Como explica Scholte, muy seguido la confusión en torno de la globalización comienza por su definición ya que, “en efecto, muchas personas invocan distintas nociones sobre globalización sin indicar explícitamente a qué se refieren con el término”.<sup>15</sup> Así mismo sigue el autor, la confusión persiste debido a la gran diversidad de concepciones específicas que se le han dado al término.

De esta manera, el término *globalización* ha recibido numerosas definiciones, o calificado de múltiples maneras, de entre las que Held y McGrew, desde un enfoque sociológico, destacan: *acción a distancia* (cómo las acciones de agentes sociales en una localidad pueden llegar a repercutir en otros que se encuentren en la lejanía), *compresión del espacio-tiempo* (la manera en que las comunicaciones electrónicas instantáneas disminuyen las barreras que la distancia y el tiempo imponen en la organización e interacción social), *interdependencia acelerada* (la globalización vista como la intensificación de los nexos entre economías y sociedades nacionales de tal forma que los eventos que suceden en un país llegan a tener impacto en otros países), *un mundo que se está desmoronando* (refiriéndose a la erosión de las fronteras y barreras geográficas a la actividad socio-económica), así como *integración global*, *reordenamiento de las relaciones de poder interregionales e intensificación de la interconexión interregional*.<sup>16</sup> Aún así, a pesar de la gran variedad de trabajos y opiniones divergentes que han surgido en torno a la idea, es necesario partir de una definición de lo que implica decir que el mundo se encuentra actualmente inmerso en

---

<sup>14</sup> Held y McGrew, Op.cit. p.3

<sup>15</sup> Scholte, Ibid. P.15

<sup>16</sup> Cfr. Harvey(1989), Giddens(1990), Rosenau(1990), Jameson(1991), Robertson(1992), Scholte(1993), Nierop(1994), Geyer y Bright(1995), Johnston et al. (1995), Zurn(1995), Albrow(1996), Kofman y Youngs(1996), Held y et al.(1999), en Held y McGrew, Ibid. En última instancia, explican Held y McGrew, lo que diferencia a cada una de estas definiciones es “el diferente énfasis dado a los aspectos materiales, espacio-temporales y cognitivos”. Ibid., p.3

un proceso de “globalización” de las relaciones económicas, políticas y sociales (más allá de si realmente se está dando o no, algo que como veremos, es motivo de intenso debate).

De manera muy general, y como punto de partida, Barrie Axford, director del Departamento de Política y Relaciones Internacionales de la *Oxford Brooks University*, en su libro *The Global System: economics, politics and culture*, explica que el meollo de la idea de estar en la “globalización contemporánea”, o de haber entrado a un nuevo sistema global, es que

...el mundo está viviendo un proceso cada vez mayor de interconexión e interdependencia, de tal manera que cada vez se está volviendo menos relevante hablar de economías nacionales separadas, o jurisdicciones nacionales separadas (*separate*) basadas en principios como la soberanía del estado-nación territorial.<sup>17</sup>

Axford concluye que la noción de “sistema global” sugiere que esa conexión interdependiente está haciendo cada vez más difícil a los estados-naciones, localidades regionales e incluso individuos, mantener su identidad sin referencia a sistemas estructurados más complejos.

Held y McGrew perciben que parece ser que se está dando “un cambio o transformación de escala en la organización social humana que está ligando comunidades distantes y expandiendo el alcance de las relaciones de poder alrededor de las principales regiones y continentes del mundo”.<sup>18</sup> Tal afirmación, afirman estos autores, ha hecho que tanto en el área académica como en la política, y más aun recientemente en la sociedad civil (occidental, hay que agregar, la cual por lo general había sido considerada hasta hace poco ajena a los asuntos mundiales), se hayan desatado enormes e interminables discusiones (aunque pocos diálogos auténticos,

---

<sup>17</sup> Barrie Oxford (1995), p.27

<sup>18</sup> Held y McGrew, Op.cit.p.4

según ellos mismos), no sólo en torno a la definición misma del término *globalización*, sino, de acuerdo con Jan Art Scholte, su validez “para explicar cambios sociales actuales y los costos y beneficios que esta ha traído para los que efectivamente creen que la globalización se está dando”.<sup>19</sup> Así mismo, en cuanto a si en última instancia, la noción de globalización ayuda o más bien obstaculiza nuestro entendimiento de la condición humana contemporánea y con relación a las estrategias necesarias para mejorarla.<sup>20</sup>

Lo anterior ha dado lugar a lo que Scholte, junto con Held y McGrew, han denominado como “el debate de la globalización” en las ciencias sociales y la esfera pública.<sup>21</sup> Sin embargo, más que hablar de un solo debate, lo que sucede es que existen múltiples discusiones alrededor de la noción de “globalización” y su relación con distintas facetas del cambio social contemporáneo. Es necesario remarcarlo, ya que como explica el Doctor en Sociología Christopher Chase-Dunn, director del Instituto de Investigaciones de Sistemas-mundo de la Universidad de California-Riverside, existen al menos cinco diferentes dimensiones en la noción de *globalización* que deben ser distinguidas: Globalización económica, política, problemas económicos comunes, valores e instituciones culturales (globalización cultural) y la Globalización de la comunicación.<sup>22</sup>

Hacer un análisis de todas las opiniones, análisis y respuestas en torno a las distintas dimensiones planteadas por Chase-Dunn, y que dan forma al “debate de debates” planteado por Held, McGrew y Scholte, requeriría un trabajo de investigación en sí mismo, lo que ahora no es el caso. En gran parte debido a que para hacerlo correctamente se tendría que hacer un análisis multidisciplinario sobre la idea

---

<sup>19</sup> Jan Art Scholte (2000), p.14

<sup>20</sup> Held y McGrew, Op.cit., p.1

<sup>21</sup> Cfr. Held y McGrew, Op.cit., y Scholte, OpCit. Ibidem

<sup>22</sup> Cfr. Fred W. Riggs, (Julio 29, 2000). *Globalization Key Concepts*

misma de “globalización”, que debería abarcar todas las áreas del conocimiento en donde se ha tratado la idea en sus distintas dimensiones y niveles histórico y espacial, lo que nos permitiría, si se es muy ambicioso, llegar a una definición propiamente incluyente y de naturaleza, ésta sí, propiamente “global”, construyendo una definición global de la “globalización”.

Si bien no existen fronteras o bandos fijos dentro de esta discusión, Held y McGrew han logrado identificar conglomerados de argumentos alrededor de una división emergente entre aquellos que consideran a la globalización contemporánea como “un desarrollo real y significativo” (o, en palabras de Gandarilla, como una “novedad histórica”<sup>23</sup>), que los autores denominan *Globalistas*, y los que denominan *Escépticos*; es decir, quienes conciben la noción de *globalización* como no más que un mito o una construcción con fines ideológicos con un valor explicativo marginal.<sup>24</sup>

A pesar de no ser más que construcciones de tipos ideales, o *ideal-type constructions*,<sup>25</sup> esta bifurcación es considerada en la presente investigación como un buen punto de partida y una excelente herramienta para abordar la parte más relevante de la inmensa literatura sobre el tema. Cabe señalar que no es posible hablar propiamente de *un* debate sobre la globalización, ya que Held y McGrew sólo identifican dos interpretaciones en conflicto a partir de una variada y extensa gama de argumentos y opiniones, que muchas veces no tienen nada en común, excepto abordar temas sociales contemporáneos.

En consecuencia, han dividido la literatura producida por *Globalistas* y *Escépticos* por igual, siguiendo la división planteada por Chase-Dunn, en torno a

---

<sup>23</sup> Gandarilla, Op.cit., Párr..5

<sup>24</sup> Held y McGrew, Op.cit. p.2

<sup>25</sup> Held y McGrew definen las construcciones de tipos ideales, o *ideal-types constructions*, como “instrumentos heurísticos que ordenan un campo de estudio e identifican las áreas primarias de consenso, así como también las de disenso o contención. Estas ayudan a clarificar las líneas primarias de argumentación y, así, en establecer puntos fundamentales de desacuerdo”. Ibidem



cuatro temas particulares: a) conceptualización del fenómeno conocido como *Globalización*; b) *Globalización política*, es decir, si la globalización ha repercutido o no en la primacía de los Estados-nación modernos como principales actores de la realidad social, en especial en relación a su soberanía e independencia; c) *Globalización cultural*, o sea, si la globalización está afectando o no, y de qué manera, a las culturas e identidades nacionales; d) *Globalización económica*, es decir, la naturaleza y forma de la economía contemporánea y, por último, cómo la economía contemporánea (global o no), está influyendo en los patrones de distribución de la riqueza (léase aumento o disminución de la desigualdad entre, pero también dentro las naciones).<sup>26</sup> Una vez más, el hecho de si a cada categoría se le puede o debe catalogar con el nombre de *globalización*, es motivo de aguda polémica.

De acuerdo con el alcance de esta investigación, solo se abordarán los debates en torno a la naturaleza de la economía *mundial-global* contemporánea y su relación con los patrones de distribución de la riqueza. Sin embargo, y con objeto de contextualizar, esclarecer e introducir las posturas *globalista* y *escéptica*, se hace alusión a la discusión en torno a la conceptualización de la noción de *globalización contemporánea*; es decir, a la naturaleza de las relaciones sociales actuales.

Hablar sobre las distintas posturas que han surgido en torno a la noción de la *globalización contemporánea*, así como en lo referente a su aspecto económico, requiere partir de una definición de base. Como comentan Held y McGrew, la noción de *globalización* denota “una expansión en la escala, creciente magnitud, aceleración y profundización del impacto de los flujos interregionales y patrones de interacción social”.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Held y McGrew, Op.cit. p.2

<sup>27</sup> Ibid.p.4

En consecuencia, la idea de *globalización* se refiere a la manera en que se está llevando a cabo una transformación de escala en la organización social humana que “está ligando comunidades distantes y expandiendo el alcance de las relaciones de poder alrededor de las principales regiones y continentes del mundo”.<sup>28</sup>

James Petras y Henry Veltmeyer, profesor emérito de sociología en la Universidad estatal de Nueva York, Bringhamton el primero y profesor de sociología y de estudios del desarrollo internacional en la Universidad de Saint Mary, en Halifax el segundo, en su libro *la Globalización desenmascarada: el imperialismo en el siglo XXI*, afirman que la globalización es considerada por algunos como la dinámica fundamental de nuestro tiempo, quienes la entienden como “una serie de cambios que definen nuestra época y que están transformando de manera radical las relaciones sociales y económicas y sus instituciones en el siglo XXI”.<sup>29</sup> Cambios que se dan debido a “una ampliación y profundización de los flujos internacionales de comercio, capital, tecnología e información dentro de un solo mercado global unificado”.<sup>30</sup>

Más allá de si efectivamente se está dando tal situación de progresiva integración de la humanidad, lo que realmente se encuentra en el centro del debate es el hecho de que esta unificación se esté dando de manera tan *desigual*.<sup>31</sup> Ya que como mencionan Held y McGrew, el hecho de que una parte significativa de la población mundial permanezca directamente ajena a este proceso al que se le ha conceptualizado como *globalización*, o que permanezca excluida de sus aparentes beneficios, hace que la idea de globalización sea un tema “profundamente divisivo y, consecuentemente,

---

<sup>28</sup> Ibidem

<sup>29</sup> James Petras y Henry Veltmeyer (2001), p.11.

<sup>30</sup> Ibidem

<sup>31</sup> Todo desarrollo tecnológico ha influido, de una u otra manera, en la creciente integración (no necesariamente unificación) de la humanidad. En la época actual, esto se ha dado gracias a lo que Manuel Castells denomina el nuevo paradigma de la tecnología de la información. Cfr. George Modelski (1972). “*Globalization*”, y Manuel Castells “*The Network Society*” (1996) en Held y McGrew(2001) Op.cit.p.3

vigorosamente disputado [...] lo desigual de la globalización asegura que ésta se encuentre lejos de ser un proceso universal uniformemente experimentado alrededor del mundo”.<sup>32</sup>

### **I.2.1- Los Escépticos: La “Globalización”, nada más que un mito ideológico**

Es justamente el hecho de que a este proceso tan desigual se le formule con el nombre de *globalización* lo que ha levantado tantas críticas por los *escépticos* en la dicotomía planteada por Held y McGrew, grupo por lo general conformado por autores identificados con corrientes de pensamiento afines al Marxismo y al Realismo.

¿Qué es exactamente lo “global” en este orden internacional al que se le ha llamado *globalización*? O de manera más concreta, ¿Qué tiene de “global” aquello a lo que se le denomina *globalización*? constituye la pregunta central a partir de la cuál se consolida el argumento *escéptico*.<sup>33</sup>

Para los escépticos, explican Held y McGrew, el hecho de que lo “global” no pueda ser interpretado literalmente como un fenómeno universal o globalizante experimentado por todos por igual, hace de éste un concepto inválido o sesgado debido a su falta de especificidad geográfica, que lo vuelve tan amplio y vago que es imposible ejemplificarlo empíricamente. Debido a esto, explican los autores, el análisis *escéptico* desprecia tajantemente el valor descriptivo y explicativo del concepto de *globalización*, al que consideran nada más que una falacia, desechando su utilidad como herramienta para estudiar y entender el mundo contemporáneo.<sup>34</sup> En vez de *globalización*, los escépticos consideran más apropiado o más exacto c

---

<sup>32</sup> Held y McGrew, Op. Cit.p.4

<sup>33</sup> Robert Cox recuerda que, etimológicamente, “la palabra *global* tiene dos significados que tienden a combinarse en el neologismo *globalización*. Un significado se refiere al planeta tierra (al igual que el término *mundialización*). El otro se refiere a un todo, o a un conjunto de factores concebidos como un todo, lo que le da al término *globalización* una connotación totalizante”. De acuerdo con el autor, es este último significado al que se hace alusión al hablar de las consecuencias del proceso de *globalización*. Cfr. Robert Cox en James H. Mittelman (1996), p.30

<sup>34</sup> Ibid., p.4

conceptuar la tendencia social contemporánea en términos de *internacionalización*, es decir, un aumento de los nexos entre sociedades o economías nacionales, o *regionalización*: el agrupamiento geográfico de intercambios sociales o económicos trans fronterizos.<sup>35</sup>

Para estos pensadores, en vez de ayudar a comprender mejor las fuerzas que rigen el orden mundial o internacional contemporáneo, el concepto de globalización tiene una función completamente distinta. Es visto, entonces, como una construcción o discurso con fines ideológicos: un “mito conveniente” que, en parte, ayuda a justificar y legitimar el proyecto neoliberal global. En otras palabras, como una herramienta para “legitimar la creación de un libre mercado global y la consolidación del capitalismo Angloamericano dentro de las principales regiones económicas del mundo”.<sup>36</sup>

Bajo esta línea de argumentación, James Petras y Henry Veltmeyer, consideran que el concepto de Globalización es a la vez una *descripción* y una *prescripción*, y como tal funciona tanto como una explicación -muy pobre, según los autores-, pero también como “una ideología que actualmente domina el mundo intelectual, el desarrollo de políticas públicas y la práctica política”.<sup>37</sup> De tal modo que el concepto de globalización implica “la liberalización de mercados nacionales y globales bajo la creencia de que la liberación de los flujos comerciales, de capital y de información producirá el mejor resultado posible para el crecimiento económico y el bienestar humano”<sup>38</sup>, tal y como fue planteado por el presidente estadounidense George Bush Sr. a principios de la década de los noventa.<sup>39</sup>

---

<sup>35</sup> Cfr. Paul Hirst y Grahame Thompson (1999) *Globalization-A Necessary Mith?*, Ruigrok y Tulder(1995), Weiss(1998) en Held y McGrew, Op.cit. p.5

<sup>36</sup> Ibidem

<sup>37</sup> Petras y Veltmeyer,(2001) Op.cit. p.11

<sup>38</sup> Cfr. Reporte anual del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1992) en Ibidem

<sup>39</sup> Cfr. Lechner y Boli (2000), p.7

Como comentan Held y McGrew, para los *escépticos* la idea de la globalización es un “mito necesario” a partir del cuál políticos y gobiernos *disciplinan* a sus ciudadanos para cumplir con los requerimientos del mercado global. De esta manera, comenta Hoogvelt citando a Robert Cox, la globalización da lugar a un fenómeno de ‘internacionalización del Estado’, en el que éste “se vuelve un vehículo para transmitir la disciplina del mercado global a la economía doméstica”.<sup>40</sup> Tal es la opinión del profesor francés Alain Touraine, para quien la noción de globalización no es más que un proceso rupturista con el pasado, un “proceso nefasto mediante el cual los pueblos han cedido el poder sobre sus economías y sus sociedades a fuerzas globales y antidemocráticas”.<sup>41</sup> Prueba de este argumento, es el hecho de que la discusión en torno a la noción de globalización se intensificó justo cuando el proyecto neoliberal, basado en el Consenso de Washington y en los Programas de Ajuste Estructural, empezó a consolidarse en occidente, y a ser promovido por el FMI y el BM en la década de los ochenta.<sup>42</sup>

Por otro lado, para los escépticos marxistas, aquello a lo que se le llama globalización no es más que la historia de expansión del capitalismo como orden social a escala mundial, de tal forma que “la historia del orden mundial moderno es la historia de los poderes capitalistas occidentales, dividiéndose y volviéndose a dividir el mundo en zonas económicas exclusivas”.<sup>43</sup>

Para aquellos que apoyan esta idea, como los teóricos de Sistemas-mundo, entre los que destaca Immanuel Wallerstein, aquello que llamamos globalización o el

---

<sup>40</sup> Cox (1997) en Hoogvelt (1997), p.134

<sup>41</sup> Cfr. Alain Touraine en Estefanía(1996), p.48

<sup>42</sup> Held y McGrew, Ibid. p.5, Gilpin (2001), p.3 Más adelante, cuando se analice el debate en torno a la naturaleza de la economía mundial, este tema se abordará con más detenimiento.

<sup>43</sup> Held y McGrew, Op.cit.p.5, Cfr. Wallerstein(2005) pp. 41-104, Amin (1994) en González Casanova y Saxe Fernández(eds) (2002), Petras y Veltmeyer (2001)

orden mundial actual no surgió recientemente, sino en el siglo XVI,<sup>44</sup> cuando se originó lo que llaman el Sistema-mundo moderno, que es a su vez una economía-mundo capitalista.<sup>45</sup>

Sin embargo, para los escépticos Marxistas, el imperialismo de antaño ha adquirido una nueva forma, ya que los imperios formales de antes han sido reemplazados por nuevos mecanismos de control multilateral y vigilancia, como lo demuestra el G-7 y las instituciones supranacionales como el BM, el FMI y la OMC.<sup>46</sup>

De manera similar, pero partiendo de un enfoque distinto, los escépticos de base realista también rechazan que el sistema u orden actual pueda ser conceptualizado en términos de globalización de las relaciones sociales. Aunque también ven en éste una continuación de viejos patrones de interacción social y de poder internacional de tipo jerárquico, en contraste con los marxistas, mantienen que “el orden internacional sigue siendo definido por y a través de las acciones de los estados más poderosos, económica y militarmente”.<sup>47</sup>

Bajo este enfoque, Robert Gilpin, en su libro *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order*, considera que aunque existen otros actores importantes dentro del sistema mundial como el BM, el FMI y la Comisión de la Unión Europea, son los estados territoriales o gobiernos nacionales, y en especial

---

<sup>44</sup> Wallerstein (2005), p.40

<sup>45</sup> Wallerstein define al capitalismo, de manera muy general, como “un sistema histórico definido por priorizar la acumulación *incesante* de capital”. Un sistema-mundo es “un sistema social con una sola división de trabajo y múltiples sistemas culturales, que puede ser de dos tipos, Imperio-mundo, o economía-mundo”. Una economía-mundo es “una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales, así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que *no* está limitada por una estructura política unitaria, sino muchas unidades políticas que en el sistema-mundo moderno son los Estados nacionales. Cfr. Wallerstein Op.cit., p.124

<sup>46</sup> Held y McGrew, Op.cit. p.5

<sup>47</sup> Ibidem

los más poderosos como Estados Unidos, los que todavía tienen la última palabra en los asuntos mundiales, de manera especial en los de orden económico.<sup>48</sup>

En el caso de los escépticos marxistas, el orden internacional de la época actual no puede ser descrito o entendido en términos de globalización, sino como una nueva forma de imperialismo Occidental, es decir, como un mundo jerárquico dominado -una vez más- por “las necesidades y requerimientos del capital financiero dentro de los principales países capitalistas”.<sup>49</sup>

Es el caso del realista Dávila-Villers, quién escribe que el mundo actual tendría que ser conceptualizado no en términos de globalización, sino de “*piramidización*”, bajo la idea de que el sistema internacional no tiene forma de globo, sino de pirámide.<sup>50</sup>

Por otro lado, la academia europea, específicamente la escuela marxista francesa, al tratar de mostrar la realidad mundial desde una perspectiva diferente y evitar usar el término globalización, procedente de la escuela anglosajona, instituyó y ha propagado su propio término para describir la realidad social contemporánea: *Mundialización*. Basado en las ideas marxistas, el vocablo busca explicar la realidad social con base en la teoría del “Imperialismo”. En este sentido, Mundialización hace alusión, explica el economista François Chesnais, a una “nueva fase del capitalismo definida por la emergencia en la década de los ochenta de un nuevo régimen de acumulación producto de la liberalización y desregulación financieras”.<sup>51</sup> La característica principal de este régimen es el dominio en la economía de la actividad financiera por sobre cualquier otra que ha resultado, debido a su total libertad de

---

<sup>48</sup> Gilpin (2001), p.18

<sup>49</sup> Cfr. Van der Pijl (1999) en Ibidem

<sup>50</sup> Dávila-Villers (2001), p.35

<sup>51</sup> François Chesnais (1999), p.14

acción, en una concentración de capital sin precedentes. De esta manera, los franceses consideran a esta nueva etapa como “la más rentista de la historia del capitalismo”.<sup>52</sup>

El argumento escéptico, sea Realista o Marxista, nos dicen Held y McGrew, considera que “aspectos como el territorio, las fronteras, la ubicación geográfica y los gobiernos nacionales siguen siendo de gran importancia para la distribución y localización del poder, la producción y la riqueza, en el orden mundial contemporáneo”.<sup>53</sup>

### **I.2.2.- Los *Globalistas*: La globalización como un hecho real y significativo**

Desde una perspectiva totalmente distinta a la de los escépticos, realistas o de base marxista, los autores denominados por Held y McGrew como *globalistas* consideran que el concepto de globalización “refleja cambios estructurales reales en la escala de la organización social moderna”.<sup>54</sup> Dentro de este grupo se puede identificar a Joseph E. Stiglitz, para quien la Globalización implica una mayor integración de los países y los pueblos del mundo, “producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y personas a través de las fronteras”.<sup>55</sup>

Siguiendo esta creencia, pero desde una perspectiva ideológica neoliberal, el Fondo Monetario Internacional, en su estudio titulado *World Economic Outlook* de 1997, define la globalización como

la interdependencia cada vez mayor de los países a escala mundial a través de un aumento en el volumen y variedad de las transacciones transfronterizas en bienes y servicios y de flujos internacionales de capital, así

---

<sup>52</sup> Ibid. p.18

<sup>53</sup> Held y McGrew, Op.cit. p.5

<sup>54</sup> Ibid. p.6

<sup>55</sup> Stiglitz (2002), p.34



mismo por una cada vez más rápida y amplia (*widespread*) difusión de la tecnología.<sup>56</sup>

En su texto *Rethinking Globalization*, David Held, Anthony McGrew, David Goldblatt y Jonathan Perraton definen la globalización a partir de sus dimensiones espacio-temporales como

un proceso (o conjunto de procesos) que abarca una transformación en la organización de las relaciones y transacciones sociales -entendida en términos de su extensión, intensidad, velocidad e impacto- que genera flujos y redes transcontinentales o interregionales de actividad, interacción y ejercicio del poder.<sup>57</sup>

De acuerdo con Held y McGrew, hay varios puntos centrales característicos del análisis globalista que es necesario tomar en cuenta. En primer lugar, más allá de pensar la globalización como un fenómeno estrictamente económico, el análisis globalista otorga igual importancia a otras dimensiones de la actividad o realidad social, la cual consideran constituida por varios ordenes institucionales o redes de poder más allá del económico: tecnológico, político, cultural, natural...<sup>58</sup> Para los globalistas, comentar, reducir el concepto de globalización exclusivamente a su faceta económica o tecnológica es algo totalmente erróneo ya que sería ignorar la inherente complejidad de las distintas fuerzas que dan forma y definen a las sociedades modernas y el orden mundial.

A partir de esta afirmación, el análisis globalista conceptúa la globalización “como un conjunto de procesos interrelacionados que operan a través de los principales dominios del poder social, como son el militar, el político y el cultural”.<sup>59</sup> Sin embargo, remarcan los autores, esto no significa que los globalistas den por hecho que los patrones de globalización histórico-temporales o espaciales de cada uno de estos dominios sean idénticos o siquiera comparables entre ellos. Es por eso que los

---

<sup>56</sup> en Martin Wolf, *Why this Hatred of the Market?*, 1997, en Frank J. Lechner y John Boli (2000), p.9

<sup>57</sup> Held, McGrew, Goldblatt y Perraton (1999), en Held y McGrew Op.cit. p.55

<sup>58</sup> Cfr. Mann(1986), Giddens(1990) en Held y McGrew Ibid. p.6

<sup>59</sup> Ibidem

globalistas promueven una concepción de la globalización que parte de esta diferenciación, de manera que exista la posibilidad de que la globalización se concrete en tiempos, geografías y dominios distintos.<sup>60</sup> En suma, los globalistas no piensan que haya un proceso único de globalización, sino múltiples procesos que se dan en tiempos, velocidades y lugares diferentes, y en torno a una variedad de temas.

Un punto crucial para el análisis globalista son los atributos espaciales particulares al fenómeno de la globalización, identificada directamente con actividades y relaciones en una escala interregional o intercontinental, en un intento por diferenciarla de otras escalas espaciales como la local (localización), la nacional o la regional (regionalización).<sup>61</sup> Al mismo tiempo, al tratar de establecer una especificación más sistemática del concepto, los defensores de esta visión complementan su análisis de los atributos espaciales de la globalización otorgando igual importancia a sus formas temporales o históricas únicas. A partir de modos de análisis socio-históricos, sitúan a la globalización contemporánea dentro de “los grandes patrones de cambio histórico secular”, o lo que el historiador francés Fernand Braudel denominó como “la perspectiva de la *longue durée*”, o “tiempo estructural” del Sistema-mundo moderno.<sup>62</sup>

Para que la globalización contemporánea cobre sentido, es necesario situarla en el contexto de las “corrientes seculares del desarrollo histórico mundial”.<sup>63</sup> Es decir, analizar la realidad social contemporánea con una perspectiva histórica que se

---

<sup>60</sup> Held y McGrew, Op.cit. p.6

<sup>61</sup> Cfr. Geyer y Bright(1995), Castells(1996), Dicken(1998) en Ibidem

<sup>62</sup> Según Wallertsein, “para los analistas de sistema-mundo, la *longue-durée* es la duración de un sistema histórico particular”; para estos autores, “las generalizaciones sobre el funcionamiento de tal sistema debían evitar la trampa de parecer afirmaciones atemporales, verdades eternas”. Si estos tiempos no son eternos, entonces el argumento sigue en que deben de tener un ciclo de vida, pasando desde su nacimiento, su etapa de consolidación, hasta su “transición final” y eventualmente desaparición. Según los analistas de Sistemas-mundo, el Sistema-mundo moderno data del siglo XVI, y continúa aún vigente. Cfr. Immanuel Wallerstein (2005), p.34

<sup>63</sup> Cfr. Modelski(1972), Hodgson(1993), Mazlish y Buultjens(1993), Bentley(1996), Frank y Gills(1996), Clark(1997), Frank(1998), en Held y McGrew, Op.cit., p.7

remonte comparando el grado de globalización contemporánea con épocas pasadas, reconociendo que a lo largo de la historia ha habido fases o épocas en las que el ritmo hacia la globalización parece haberse intensificado y en otras, disminuido o retrocedido.<sup>64</sup>

Bajo esta lógica, comentan Held y McGrew, la visión globalista amplía el concepto de globalización para que incluya la noción de que ésta se ha manifestado a través de distintas formas históricas, lo que requiere a su vez examinar cómo los patrones de globalización, tanto dentro como entre distintos temas, se comparan o contrastan a lo largo del tiempo. Es este análisis socio-histórico el que promueve conceptualizar la globalización como un proceso indeterminado, sin una lógica preordenada ni una trayectoria histórica única o un único desarrollo final; o sea, sin patrones de desarrollo histórico fijos o dados, en completa oposición al pensamiento determinista.

La globalización, argumentan los globalistas, es resultado de múltiples fuerzas, incluyendo imperativos políticos, económicos y tecnológicos, así como factores coyunturales específicos, como por ejemplo el colapso del socialismo de estado soviético a principios de la década pasada.<sup>65</sup> Es debido a su naturaleza un tanto caótica, que influye de diferentes maneras en distintas sociedades, que la globalización puede “provocar a la vez cooperación y conflicto, integración y desintegración, exclusión e inclusión, convergencia y divergencia, orden y desorden”.<sup>66</sup> Por eso, el análisis globalista, explican Held y McGrew, “promueve una concepción abierta y sin final del cambio global, viéndolo más como un proceso

---

<sup>64</sup> Cfr. Fernández-Armesto(1995), Geyer y Bright(1995) en Held y McGrew, Op.cit. p.7

<sup>65</sup> Held y McGrew, Ibidem

<sup>66</sup> Cfr. Harvey(1989), Giddens(1990), Robertson(1992), Hurrell y Woods(1995), Rosenau(1997) en Ibidem

dinámico que desde una perspectiva única o singular (determinista) de un mundo globalizado”.<sup>67</sup>

A su vez, y como parte central de su análisis, los globalistas conciben al cambio global (globalización) como una reconfiguración de los principios que organizan la vida social y el orden mundial, dentro de los que destacan: “la transformación de los patrones dominantes de la organización socio-económica, del principio territorial y del poder, como resultado de la creciente eliminación de las barreras del tiempo y el espacio en los patrones de interacción social debido a los desarrollos tecnológicos -como se observa con el Internet y la continua operación de los mercados financieros-”.<sup>68</sup> Condiciones que derivan en la posibilidad de nuevos modos de organización social a niveles más allá de las fronteras nacionales, como lo demuestran las redes de producción, características de las empresas transnacionales.

Debido a esta transformación en las condiciones y el contexto en que se desenvuelven la interacción y la organización social, que permite que cada vez más las actividades económicas, políticas y sociales sean realizadas más allá de las fronteras nacionales y las regiones, esta corriente piensa que la globalización también conlleva a un reordenamiento de la relación entre territorio y los espacios político y socio-económico, ya que afecta directamente en la importancia que el principio de territorialidad ha tenido en definir la organización política y social de la época moderna. Principio que “reconoce una correspondencia directa entre sociedad, economía y política dentro de un territorio nacional exclusivo definido por fronteras”.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Held y McGrew, Op.cit.

<sup>68</sup> Ibid., p.8

<sup>69</sup> El Estado-nación, figura básica de la organización política y social de la época moderna (del mundo occidental con influencia europea) y cuya existencia formal data de los acuerdos conocidos como la Paz de Westfalia en 1648, está definido por la existencia de un Gobierno (Estado), autoridad que ejerce el poder soberano sobre un pueblo con historia o cultura común (nación), dentro de un territorio

Debido a las posibilidades que otorga la tecnología para que los ámbitos sociales, económicos y políticos se desplieguen más allá de las fronteras nacionales, el argumento globalista cuestiona la continuidad de esta correspondencia, que permite que algunos incluso anuncien el fin del Estado-nación,<sup>70</sup> mientras que otros sólo hablen de su re configuración y reinención.<sup>71</sup> Por último, comentan Held y McGrew, los globalistas creen que la globalización ha derivado en una “expansión de la escala en que el poder es organizado y ejercido [...] de manera que los enclaves de poder y aquellos sujetos sobre los que se ejerce, se encuentran a menudo a océanos de distancia”.<sup>72</sup>

En esas condiciones, el argumento globalista sostiene que la globalización es un hecho muy real que ha traído grandes cambios, debido en parte a los enormes desarrollos tecnológicos de las décadas recientes, alterando la manera en que las relaciones sociales se movieron en los últimos siglos, en especial en lo referente a las condiciones y el contexto de la organización socio-económica, del principio territorial y del poder. Además, los globalistas asumen una concepción abierta y no determinista de la globalización, a la que ven como un fenómeno dinámico que se concreta en diferentes lugares con tiempos y velocidades variadas. Así mismo, los globalistas reconocen en su análisis los atributos espaciales y las características temporales y/o históricas únicas de la globalización contemporánea, a diferencia del análisis escéptico que la ve como una continuación de viejos patrones de interacción internacional.

---

específico con fronteras establecidas (territorialidad). Cfr. Anderson Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas*. México: FCE y Held y McGrew, Op.cit. p.7.

<sup>70</sup> Cfr. Kenichi Ohmae (1997), p.25

<sup>71</sup> Cfr. Castells (1996), Dicken (1998) en Held y McGrew, Ibíd. p.8

<sup>72</sup> Ibidem Cfr. Stiglitz(2002), FIG(2003), Klein (2005)

Una primera conclusión apunta a que la noción de globalización tuvo su origen en el ámbito de la gestión empresarial, que lo usó para describir las nuevas formas de funcionar de las empresas a nivel mundial a raíz de distintos cambios que incrementaron las posibilidades de su desarrollo. Posteriormente, la idea de globalización se utilizó, de manera indiscriminada, en el ámbito de las políticas públicas nacionales, para derivar en su utilización por parte de instituciones internacionales en consenso con los gobiernos nacionales, para justificar el proyecto neoliberal de integración a la economía mundial.<sup>73</sup>

Tratar de entender la esencia de la noción de globalización a partir de las distintas posturas que han surgido en torno exclusivamente a su conceptualización; es decir, analizar la globalización “a secas”, puede llegar a ser muy confuso y extenuante, debido a que este fenómeno, tal como es definido por aquellos que efectivamente creen que se está dando, abarca la totalidad del espectro social. Al utilizar la noción de globalización para describir cambios en una multiplicidad de aspectos, facetas, temas y dimensiones de la realidad social contemporánea, cualquier formulación al respecto se vuelve muy compleja.

Es por eso necesario atender la observación del sociólogo Chase-Dunn, asumida también por Held y McGrew, en torno a la necesidad de tomar en cuenta las distintas dimensiones de la realidad social para estudiarla o siquiera comprenderla, más que hablar sólo en términos de una globalización.

---

<sup>73</sup> Esto será analizado en el tercer capítulo, cuando se vea el tema de la globalización económica.